

El mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2018 en 30 frases
(4ª parte)

El fuego de la Pascua

26.-Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración.

27.-*Si en muchos corazones, a veces, da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga.* Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

27.-*Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor»,* que este año nos invita nuevamente a celebrar el sacramento de la reconciliación en un contexto de adoración eucarística.

28.-En 2018, tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándonos en las palabras del salmo 130,4: *«De ti procede el perdón».* En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

29.-En la noche de Pascua, reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica.

30.- Así, pues, «qué la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la palabra de Dios y de alimentarnos con el pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

(Tomado de Ecclesia Digital)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

11 DE MARZO 2018
IV. DOMINGO DE CUARESMA

Año X. nº: 550



Lectura de la Palabra de Dios :

2Cronicas 36,14-16.19-23.

La ira y la misericordia del Señor se manifiestan en la deportación y en la liberación del pueblo.

Salmo 136.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Efesios 2,4-10.

Estando muertos por los pecados, nos has hecho vivir con Cristo.

Juan 3,14-21.

Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.

Comentario al Evangelio :

MIRAR AL CRUCIFICADO

El evangelista Juan nos habla de un extraño encuentro de Jesús con un importante fariseo, llamado Nicodemo. Según el relato, es Nicodemo quien toma la iniciativa y va a donde Jesús «*de noche*». Intuye que Jesús es «*un hombre venido de Dios*», pero se mueve entre tinieblas. Jesús lo irá conduciendo hacia la luz.

Nicodemo representa en el relato a todo aquel que busca sinceramente encontrarse con Jesús. Por eso, en cierto momento, Nicodemo desaparece de escena y Jesús prosigue su discurso para terminar con una invitación general a no vivir en tinieblas, sino a buscar la luz.

Según Jesús, la luz que lo puede iluminar todo está en el Crucificado. La afirmación es atrevida: «*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna*». ¿Podemos ver y sentir el amor de Dios en ese hombre torturado en la cruz?

Acostumbrados desde niños a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles.

Sin embargo, Jesús nos está mandando desde la cruz señales de vida y de amor.

En esos brazos extendidos que no pueden ya abrazar a los niños, y en esa manos clavadas que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

Desde ese rostro apagado por la muerte, desde esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a pecadores y prostitutas, desde esa boca que no puede gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, Dios nos está revelando su "amor loco" a la Humanidad.

«*Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*». Podemos acoger a ese Dios y lo podemos rechazar. Nadie nos fuerza. Somos nosotros los que hemos de decidir. Pero «*la Luz ya ha venido al mundo*». ¿Por qué tantas veces rechazamos la luz que nos viene del Crucificado?

Él podría poner luz en la vida más desgraciada y fracasada, pero «*el que obra mal... no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras*». Cuando vivimos de manera poco digna, evitamos la luz porque nos sentimos mal ante Dios. No queremos mirar al Crucificado. Por el contrario, «*el que realiza la verdad, se acerca a la luz*». No huye a la oscuridad. No tiene nada que ocultar. Busca con su mirada al Crucificado. Él lo hace vivir en la luz.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Imitar al glorioso Padre y Patriarca San Juan de Dios, que no miraba sino cómo sacrificarse para aliviar a los pobres por amor de Jesucristo."

San Benito Menni. (c. 346)

Espiritualidad y Oración:



"Padre:

que no falten en el mundo los profetas de la misericordia que, como San Juan de Dios, construyan horizonte a los que viven la aridez de la enfermedad, el desierto de la pobreza y la dureza de la marginación.

A nosotros, ayúdanos a hacer camino con los débiles y marginados.

Que nuestro discernimiento, nuestra opción y entrega haga crecer la justicia de tu Reino, y cada día, podamos vivir con el mismo Espíritu de servicio con el que vivieron Jesús y Juan de Dios. Así sea"